



Contenido

1. INTRODUCCIÓN	2
2. METODOLOGÍA	4
3. MARCO TEÓRICO	7
3.1. Situación general	7
3.2. Soy gitano, soy gitana.....	8
3.3. Situación social, económica y laboral	9
3.4. En la escuela.....	11
3.5. En la familia.....	14
3.6. En la salud... ..	16
3.7. En la vivienda... ..	17
3.8. En la cultura... ..	18
4. LOS CICLOS VITALES EN LA JUVENTUD GITANA.....	19
4.1. La juventud gitana en el siglo XXI	19
4.2. Etapas vitales diferenciadas dentro de la juventud gitana	20
4.2.1. De 14 a 17 años: continuidad y ruptura	20
4.2.2. De los 18 a los 30 años: la juventud encubierta	22
5. La participación de la juventud gitana en Navarra.....	24
6. Retos y posibilidades	28
6.1. Una comunidad excluida	28
6.2. El reto de las relaciones sociales con el resto de la sociedad	29
6.3. El déficit cualitativo de la participación social	30
7. Conclusión.....	33
ANEXO I. CUESTIONARIO A TÉCNICOS/AS DE JUVENTUD Y RESPONSABLES DE RECURSOS DE JUVENTUD.....	34



1. INTRODUCCIÓN

La comunidad gitana navarra la componen aproximadamente 8.000 personas, una población muy heterogénea con realidades sociales y personales muy diferentes.

Los datos constatan que también es una población muy joven: en torno al 40% es menor de 16 años, un 50% es menor de 25 años y su edad media es de 28 años, lo que supone una importante fortaleza. Sin embargo, esta potencialidad se ve minimizada por la proporción de personas jóvenes en situación de exclusión social, que es, en general, mayor que en el resto de la población, y que va unida a:

- Abandono prematuro de la escuela o asistencia discontinua.
- Altas tasas de analfabetismo.
- Déficit de formación y/o cualificación profesional.
- Mayores tasas de desempleo, sub-empleo o empleo sumergido.
- Los prejuicios, los estereotipos, y el alto rechazo social que soporta la comunidad gitana dificultan en gran medida su participación en la sociedad.
- La pérdida de referencias culturales y sociales claras entre la juventud gitana afecta gravemente a la inclusión social.

Estos datos recomiendan una actuación pública que sirva para plantear medidas para una verdadera promoción y desarrollo de la juventud gitana, que lejos de propiciar situaciones de dependencia hacia recursos de carácter asistencial y puntual, favorezcan la adquisición de herramientas y habilidades que potencien una ciudadanía activa y plena, acción por la que se apuesta desde el II Plan de la Juventud de Navarra 2017-2019.

Los cambios generacionales en la comunidad gitana son tan fuertes como en el resto de la sociedad, y la renovación generacional es muy rápida.

La juventud en general, y la juventud gitana en particular, presentan importantes transformaciones (mentalidad, hábitos, pautas y estilos de vida, etc.) y tiene entre sus desafíos más importantes encontrar claves que faciliten el ejercicio de una ciudadanía activa dentro de la sociedad.

Este proceso sólo es posible en la medida en que se produzca una interacción continuada entre la juventud gitana con el resto de la juventud. Sin embargo, una parte



importante de la juventud gitana ha tenido escasa presencia tanto en las políticas de juventud como en los espacios habituales de participación juvenil.

Desde esta óptica, y a pesar de las dificultades, se plantea el objetivo de dinamizar la participación social de la juventud, como una tarea imprescindible y prioritaria que favorecerá el desarrollo social de la comunidad gitana.

Por ello, se propone “poner en marcha” a la juventud como motor de cambio de la comunidad gitana, y para eso resulta fundamental tener datos concretos de cómo participa realmente la juventud gitana en los recursos formales.



2. METODOLOGÍA

A partir de los objetivos planteados por la Subdirección de Juventud del Gobierno de Navarra para la realización del Diagnóstico, se planteó la actuación en tres fuentes de investigación para la obtención de la información necesaria para su elaboración:

- El análisis de contenido de fuentes secundarias (otros estudios sobre la realidad de la población gitana en España y en Navarra).
 - La realización de 30 entrevistas a técnicos y técnicas de juventud, de unidades de base de servicios sociales y de personal técnico de las asociaciones gitanas existentes en Navarra.
 - El desarrollo de 5 grupos de discusión de juventud gitana repartidos por la geografía navarra.
- a) En relación al análisis de contenido de fuentes secundarias, se ha utilizado la siguiente documentación:
- “El pueblo gitano, un gran desconocido en Navarra”. Documento elaborado por la Federación de Asociaciones Gitanas de Navarra GAZKALO.
 - “Estrategia Nacional para la inclusión Social de la Población Gitana en España 2012-2020”. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad del Gobierno de España.
 - “Plan Integral de Atención a la Población Gitana de Navarra 2011-2014”. Departamento de Asuntos Sociales, Familia, Juventud y Deporte del Gobierno de Navarra.
 - “Guía para trabajar con familias gitanas el éxito escolar de sus hijos e hijas”. Programa de acción en el ámbito del aprendizaje permanente de la Unión Europea.
 - “Estudio de investigación sobre la salud en el recorrido de la vida y la cultura gitana de Navarra”. Instituto de Salud Pública y Laboral del Gobierno de Navarra.
- b) Asimismo, se han realizado 30 entrevistas a técnicos y técnicas de juventud, de unidades de base de servicios sociales y de personal técnico de las asociaciones gitanas existentes en Navarra. Para la preparación de las mismas se desarrollaron dos reuniones en la Subdirección de Juventud del Gobierno de Navarra con responsables técnicos y políticos de la misma, con representantes de la Federación de Asociaciones Gitanas de Navarra GAZKALO y con personal técnico de Proyecto 21 Proiektua donde se procedió a la concreción del cuestionario que



serviera de base para estas entrevistas (Anexo I) y a la definición de los servicios de juventud y de servicios sociales, así como a las asociaciones que se iba a entrevistar en función de criterios técnicos y territoriales.

En base a estos criterios, se determinó la entrevista en los siguientes servicios públicos y asociaciones:

- TÉCNIC@S DE JUVENTUD:
 - Altsasu
 - Ansoain
 - Barañain
 - Beriain
 - Berriozar
 - Burlada
 - Estella
 - Huarte
 - Lerín
 - Pamplona
 - Tafalla
 - Tudela
 - Villava
 - Zizur Mayor
-
- OFICINAS Y PUNTOS DE INFORMACIÓN JUVENIL
 - Aoiz/Agoitz
 - Castejón
 - Corella
 - Noain
 - Peralta
 - San Adrián
-
- ASOCIACIONES:
 - AMALE – Secretariado Gitano
 - La Majarí
 - La Romaní
 - YOAR
 - Etxabakoitz Bizirik



- CASAS DE JUVENTUD
 - Egüés
-
- SERVICIOS SOCIALES DE BASE
 - Sangüesa
 - Baztán
 - Lodosa
 - Buñuel

c) Con el objetivo de conocer de primera mano las circunstancias que la juventud gitana vive en relación a la utilización de recursos públicos, se acordó en las reuniones mantenidas entre la Subdirección de Juventud, la Federación de Asociaciones Gitanas de Navarra GAZKALO y Proyecto 21 Proiektua, la realización de cinco grupos de discusión, integrados por juventud gitana de entre 13 y 24 años. Finalmente, se han realizado 6 Grupos.

Estos grupos de discusión se han realizado en:

- San Adrián: 29 de noviembre.
- Etxabakoitz: 1 de diciembre.
- Tudela: 13 de diciembre.
- Tafalla: 13 de diciembre.
- Pamplona: 31 de enero (Centro Comunitario de La Milagrosa, YOAR) y 1 de febrero (Casa Sabicas, GAZKALO).



3. MARCO TEÓRICO

3.1. Situación general

La comunidad gitana es un colectivo tan diverso que hace que haya un gran número de realidades distintas de gitanos en Navarra, en función de sus circunstancias personales, familiares, socioeconómicas y culturales.

Aproximadamente 8.000 personas integran la comunidad gitana navarra, un pueblo muy heterogéneo que comparte una serie de rasgos, costumbres y valores comunes, pero que las actuaciones a desarrollar se deben articular a partir de esas diferentes realidades y caracterizaciones.

La población gitana se considera como el grupo que más rechazo y discriminación sufre por parte del resto de la sociedad en la que convive. Aunque existen buenas prácticas de convivencia intercultural, especialmente en el ámbito educativo y sanitario, lo que sucede "en muchas ocasiones es que cuando se produce un hecho se culpabiliza a todo un grupo, a todo un pueblo, y esto ha sucedido con imágenes distorsionadas que se han dado de la comunidad gitana en algunos medios de comunicación, que han contribuido a dar una imagen que no se corresponde con la realidad y genera rechazos".

Por otro lado, también se observa que, a pesar de que existe constancia de que la población gitana lleva más de 500 años viviendo en Navarra, sigue existiendo un gran desconocimiento sobre la misma, la cultura gitana es una gran desconocida, que está asociada a estereotipos que no tienen que ver con ella y sí con procesos que tienen que ver más con la exclusión social, delincuencia, pobreza y marginalidad.

La formación se entiende como el principal eje de inclusión social de la población gitana en Navarra: la educación se percibe como la mejor herramienta para conquistar derechos y avanzar en la inclusión social, especialmente entre los más jóvenes. En la actualidad siete de cada diez gitanos no acaban la Educación Secundaria. Esta realidad sigue marcando las dificultades para que se pueda plantear un proceso de inclusión social generalizado.

La población gitana presenta una serie de problemas para el acceso y la integración en el sistema educativo y para el éxito escolar. Estos problemas tienen como consecuencia una falta de capacitación de la población gitana y, por tanto, una desigualdad en las condiciones de acceso al mercado de trabajo respecto a la población mayoritaria. Esto



agrava las desigualdades sociales, genera menor riqueza y una percepción social desvalorizada de la comunidad gitana.

Los factores que inciden en esta situación son múltiples y se deben a varias causas sociales, económicas y culturales, que han determinado el desarrollo y la situación actual de la comunidad gitana.

3.2. Soy gitano, soy gitana...

En este capítulo se profundiza en qué supone ser gitana o gitano hoy en día. Así, se percibe que la comunidad gitana posee un carácter universal, construida por encima de las limitaciones territoriales y políticas, lo que ha generado en el pueblo gitano una gran capacidad adaptativa y de sobrevivir como grupo en comunidades mayoritarias.

La esencia gitana se construye desde la heterogeneidad de los propios gitanos y gitanas, y la homogeneidad compartida de algunos valores culturales. Es decir, la forma de ser y de estar es diversa, aunque hay una serie de valores culturales comunes. La mirada externa hacia la comunidad gitana demuestra que “no son todos los gitanos y las gitanas iguales”

La socialización se construye en torno a un eje primordial que es la familia, como facilitadora del sustento afectivo y vital de sus integrantes, incorporando el valor de la solidaridad entre sus miembros. Aunque el respeto se fundamenta en el estatus adquirido a través del comportamiento continuado de cada persona, tanto en lo público como en lo privado, y no en el estatus adscrito a la familia, el género o la edad.

En la comunidad gitana persiste un referente patriarcal donde los estatus y roles asociados por cuestión de género están claramente diferenciados entre hombres y mujeres. Persiste cierto referente machista, que está cambiando lentamente tanto en el ámbito privado como con la incorporación de la mujer al mundo laboral.

Además, se plasman diferencias culturales con respecto a la sociedad mayoritaria en relación a otros valores como la libertad, las aficiones, los ciclos vitales, el duelo, la movilidad geográfica, los ritos de virginidad y matrimonio, etc.

Se constata cómo la comunidad gitana en Navarra se encuentra en un momento de cambios sustanciales, en especial en los cambios vitales entre la adolescencia y la madurez. Asimismo, se percibe una, cada vez más fuerte, presión de la sociedad globalizada y de la mayoritaria, sobre la parte más tradicional y diferenciada de la cultura



gitana. “Los jóvenes serían principalmente los prescriptores del cambio, las mujeres las garantes de la cohesión social y los hombres en general acompañarían en esta compleja evolución”. Esta nueva situación es conflictiva de forma transversal en toda la población gitana. Se detecta miedo a perder los elementos de base de su cultura.

La sociedad de la globalización está incidiendo de manera estructural en los estilos de vida y en la propia cultura gitana. En la sociedad de consumo, de la que se sienten también inmersos, están surgiendo nuevas mentalidades que inciden en la propia evolución de la cultura tradicional gitana, muy visible ya en las generaciones más jóvenes y en el cambio de roles que las mujeres están adoptando.

Los cambios de mentalidad operados en los últimos años tienen incidencia general en su vida cotidiana, fundamentalmente en los ámbitos de las relaciones interpersonales, el ocio, la educación, el trabajo, la posición de la mujer o su calidad de vida. Esto ha supuesto por un lado un mayor grado de libertad para que la población gitana decida sobre sus cuestiones vitales; pero por otro, ha generado un grado de dependencia de las relaciones virtuales desde edades muy tempranas: la mayoría de las personas que han participado en los grupos de discusión no recuerdan desde cuándo tienen móvil, lo recuerdan desde siempre. Y han sido sus padres quienes se lo han facilitado y financiado desde entonces.

3.3. Situación social, económica y laboral

En cuanto a su situación social, el perfil de la población gitana es heterogéneo y diverso; es un error frecuente asociar la pertenencia étnica con situaciones de privación material, exclusión social o autoexclusión. Muchas personas gitanas tienen unos niveles socio-económicos altos o medios y viven en situación de plena integración en la sociedad. Por otro lado, un grupo amplio de la población gitana ha experimentado notables avances en las últimas décadas, si bien aún acusa, en distintos grados, carencias sociales e inequidades frente al conjunto de la población. Por último, un tercer segmento, minoritario, está compuesto por personas en situación de exclusión social severa y que han experimentado pocos avances en cuanto a su inclusión social.

Hay que tener en cuenta que la actual coyuntura de crisis económica y destrucción de empleo en España está teniendo efectos sobre el conjunto de la población, pero especialmente sobre los grupos de población socialmente más vulnerables, como es el caso de algunas personas gitanas; es importante continuar apoyando los procesos de inclusión social de estas personas y evitar que se produzca un estancamiento o



retroceso. La población gitana, en la actualidad, está más afectada por condiciones de pobreza y de pobreza extrema que la población mayoritaria.

En relación con el empleo y la actividad económica, la situación de la población gitana en España se caracteriza, a grandes rasgos, por una alta tasa de actividad, lo que revela, contrariamente a ese estereotipo tan extendido, su alta potencialidad laboral. Las personas gitanas han trabajado siempre y, desde edades más tempranas, hasta edades más avanzadas que el resto de la población, aunque por su relativamente baja tasa de ocupación en empleos por cuenta ajena, esta realidad es, a menudo, insuficientemente reconocida. No obstante, los aún escasos niveles de educación reglada y cualificación profesional de muchas de las personas gitanas, que están en edad de trabajar, abocan a estos trabajadores a actividades de baja remuneración, temporales, y a condiciones laborales precarias.

De acuerdo a los resultados de una encuesta realizada en 2012 a población gitana, utilizando preguntas de la Encuesta de Población Activa, la tasa de actividad (ocupados más personas que buscan empleo de más de 16 años) era 8,8 puntos más alta en la población gitana que la de la población total. Esto se explica por su mayor juventud y acceso más temprano al mundo del trabajo. Son mayores las diferencias en relación con las tasas de asalariados frente a los trabajadores por cuenta propia, así como la alta proporción de personas ocupadas en la ayuda familiar en comparación con la tasa casi insignificante de la población total. Además, aspectos como el desempleo, la temporalidad y la jornada parcial afectan más a las mujeres gitanas, tanto en comparación con las mujeres no gitanas como con los hombres gitanos. Las diferencias por tipo de ocupación y sector de actividad son muy destacadas, concentrándose un porcentaje muy alto de población gitana ocupada en el sector de la venta ambulante.

Junto a todo esto, hay que destacar que, en la coyuntura actual de crisis económica que tan severamente ha afectado el mercado de trabajo español, los datos más recientes apuntan a un aumento importante de la tasa de desempleo entre la población gitana.

Desde el punto de vista de la economía y el empleo, la comunidad gitana suele ocupar una posición de desigualdad frente a la población mayoritaria, con ocupaciones marginales o, en su caso, empleos poco cualificados o precarios. Entre las razones principales que inciden en esta situación de precariedad económica y laboral de la población gitana, destacan las siguientes:

- La quiebra de los sectores de empleo tradicionales, a causa de la crisis económica.



- El nivel de educación inferior al del promedio general de la población, lo que limita significativamente sus oportunidades de desarrollo y de acceso a los nuevos mercados de trabajo.
- La discriminación en el mercado laboral que reduce las posibilidades de la población activa gitana para conseguir un trabajo.

En definitiva, la población gitana, en condiciones económicas adversas, tiene un riesgo más alto de mantenerse en niveles de pobreza y de mantener una posición marginal con dificultades objetivas de acceso al mercado laboral. En este contexto, la educación juega un papel fundamental ya que es una de las vías más significativas para conseguir un mayor desarrollo, una mayor integración y capacitación de la población gitana y, en definitiva, una mejor calidad de vida.

3.4. En la escuela...

La comunidad gitana muestra, en términos generales, un menor grado de escolarización, mayor nivel de analfabetismo, mayor tasa de abandono escolar, menor presencia de estudiantes gitanos en educación de grado superior y menor éxito en los estudios, que el resto de la población.

El sistema educativo consta de tres ciclos escolares (infantil, primaria y secundaria), la obligatoriedad de la enseñanza hasta los 16 años, la formación profesional de diferentes grados y la formación universitaria. Asimismo, entre los principios y políticas educativas aplicadas, destacan la gratuidad de la enseñanza pública, la accesibilidad a los diferentes niveles educativos y la igualdad de los ciudadanos ante la educación. Además, el sistema educativo impulsa una actitud formal positiva e inclusiva hacia las minorías étnicas, actitud fuertemente fomentada que se traduce en políticas, planes y acciones concretas de intervención con la población gitana.

Sin embargo, estos principios no se aplican de igual manera a toda la ciudadanía navarra, como ocurre en la práctica con la población gitana. Pese a que se han ido desarrollando medidas de apoyo a la escolarización de los niños gitanos, estas medidas y políticas no se han concretado adecuadamente; siguen existiendo fuertes componentes de segregación y de facto una mayor dificultad de la población gitana para acceder a los centros educativos normalizados y para que sus derechos estén totalmente garantizados. Es un hecho que en mayor o menor grado persisten todavía diferentes tipos de segregación escolar.



La existencia de situaciones de segregación con las minorías étnicas, y especialmente con la población gitana, se muestra de diversas maneras que van desde la segregación manifiesta o evidente (con la no incorporación del alumnado gitano en determinados centros o modelos educativos), hasta la segregación más encubierta mediante el uso inadecuado de medidas educativas destinadas a paliar situaciones de desventaja o necesidades especiales de este tipo de alumnado; o bien apoyar y orientar la entrada de niños gitanos en centros de formación profesional de corta estancia y baja cualificación con pocas alternativas de ofrecer una capacitación que cubra las exigencias del mercado laboral.

En muchas ocasiones estas situaciones de segregación están muy ligadas a políticas de vivienda, cuando los alumnos gitanos viven en barrios segregados, es común que las escuelas de la zona lo sean también.

La segregación no es el único problema que incide en las dificultades de la comunidad gitana frente a la educación. Hay otra serie de factores a los que se enfrentan las familias que también intervienen de manera particular en la inclusión de los niños gitanos en el sistema educativo y que se han agrupado en las siguientes tres grandes áreas:

Factores de exclusión socio-económica que afectan a la familia:

- *Pobreza y pobreza extrema.* La pobreza constituye uno de los mayores obstáculos para la participación y la inclusión escolar. Aunque es un fenómeno complejo en sí mismo, en su dimensión económica puede influir en que las familias no puedan acceder a determinados niveles educativos al no tener posibilidades de hacerse cargo de los costes de la educación tales como: libros, transporte u otros gastos educativos.
- *Desempleo o subempleo.* Situaciones de precariedad laboral, bajo salario o discontinuidad en el trabajo generan dificultades económicas para costear las necesidades educativas.
- *Migraciones internas y externas.* Las migraciones, que se realizan principalmente por motivos económicos y laborales, causan discontinuidad en el contacto entre los centros escolares y el alumnado y sus familias.
- *Ubicación geográfica.* La ubicación geográfica tiene influencia en las posibilidades de acceso a centros escolares, bien porque no existan en el entorno cercano o bien porque los que son accesibles sean centros segregados o de baja calidad. Determinados entornos aislados o marginales y áreas geográficas cuentan con menos recursos y por tanto ofrecen menos posibilidades para el desarrollo educativo.



Relación (actitudes) entre la comunidad gitana y el sistema educativo:

- Mutua desconfianza y prejuicios entre las escuelas y la comunidad gitana.
- La percepción de la escuela por algunos gitanos como un “entorno poco conocido” con el que no están familiarizados.
- Muchos centros escolares mantienen una escasa relación con los padres y madres gitanas lo que influye en la percepción que estos tienen de la escuela, así como en la falta de conocimiento e información sobre las oportunidades y ventajas que ofrece la continuidad en el sistema educativo para sus hijos.
- Falta de conocimiento y expectativas de los padres gitanos de las posibilidades que ofrece la educación; por ejemplo, a través de la formación profesional o la continuación de la escuela después de los estudios básicos.
- Falta de motivación hacia el estudio entre los estudiantes gitanos.
- Falta de referentes educativos en la comunidad gitana.

Deficiencias del sistema educativo:

- Deficiencias del sistema educativo para trabajar con familias que están en situación de pobreza o de extrema pobreza.
- Falta de preparación del sistema educativo para trabajar desde planteamientos de atención a la diversidad (interculturalidad) que incorporen minorías étnicas.
- Insuficiente conocimiento y experiencia del profesorado en educación intercultural. La escuela como institución está principalmente concebida y orientada a un modelo de alumnado mayoritario, homogéneo en muchos casos. La diversidad es vista con cierta frecuencia como dificultad, asociada a la necesidad de compensar dificultades más que como un aspecto que puede ser enriquecedor para todo el alumnado en su conjunto.
- Falta de recursos suficientes para desarrollar programas y acciones de apoyo de calidad a minorías y en particular a la comunidad gitana.
- Segregación y discriminación de los gitanos en el sistema educativo.

Estos y otros factores generan:

- Dificultades de acceso a la educación infantil.
- Absentismo escolar elevado.
- Alto número de alumnos que repiten curso.
- Bajo rendimiento escolar/académico.
- Discontinuidad en el proceso de educación formal.



- Avances limitados hacia mayores niveles de educación. Los mayores problemas de abandono se producen en la secundaria y hay un acceso escaso hacia ciclos superiores de educación.
- Menores niveles de cualificación profesional, lo que se traduce en dificultades de acceso al mercado laboral y en perpetuar situaciones de pobreza y marginación.

Ante esta situación, se pone de manifiesto la necesidad de poner en marcha acciones específicas para mejorar la situación educativa del alumnado gitano.

3.5. En la familia...

Según la inmensa mayoría de los estudios sociológicos, psicológicos y pedagógicos, la familia es una de las instituciones clave en el proceso de socialización. Aparece como la instancia prioritaria que hay que formar y adecuar para que pueda desarrollar plenamente sus funciones en la crianza de los hijos; en su educación y su motivación. Las familias, al igual que el grupo de iguales, son fundamentales para apoyar y reforzar positivamente la educación de niños y niñas.

En la comunidad gitana la familia juega un papel esencial, siendo una institución de máxima importancia. En el concepto de familia gitana es necesario considerar no sólo a los miembros más próximos, sino también a los demás parientes incluidos en la red de parentesco. El papel de la familia es clave en la trasmisión de valores y en la educación de los hijos. En este sentido, tiene una especial relevancia la figura de la madre, sobre todo en la infancia.

En la mayor parte de las familias gitanas, las diferencias entre los roles masculino y femenino siguen un patrón muy tradicional con un claro dominio de la autoridad masculina y su predominio en la vida social. El papel de la mujer está más restringido a la intimidad del hogar.

Entre las características que reflejan la existencia de este rol tradicional y que afectan a las diferencias de género se pueden encontrar en algunas familias gitanas cuestiones como la importancia de la virginidad en la mujer hasta el matrimonio, razón esta última por la cual a veces los padres temen o rechazan la entrada de las chicas en la enseñanza secundaria. Con la llegada de la pubertad muchas familias manifiestan recelo ante la idea de que sus hijas establezcan relaciones afectivas fuera de su entorno sociocultural. El contacto con chicos de su edad, más mayores o de otros grupos socioculturales puede



generar situaciones afectivas o de compromiso en un entorno desconocido para los padres que podrían dar lugar a consecuencias no deseables para la familia (como por ejemplo que puedan establecer relaciones afectivas con chicos no gitanos). Muchas familias prefieren que sus hijas se casen con personas conocidas, más cercanas y con costumbres similares.

Asimismo, en las familias gitanas más tradicionales la mujer adquiere un rol de cuidadora a una temprana edad. Por ejemplo, cuidadora de sus hermanos pequeños, o también, en el caso de que se establezca un noviazgo formal, la chica debe responder ante la familia de su futuro marido, lo que implica que tenga que dedicar tiempo y hacer funciones en el hogar, aspecto incompatible muchas veces con la vida escolar (dificultades de asistencia, miedos ante una posible relación con otros chicos, etc). La mujer alcanza la madurez social con el primer hijo y no es extraño que los compromisos y matrimonios se celebren a temprana edad, lo que incide directamente en sus posibilidades de continuar con su desarrollo educativo.

Por último, destacar también que, en algunas ocasiones, los padres dejan en manos de sus hijos decisiones relativas a su proceso educativo (ejemplo, asistencia a clase o continuidad en los estudios).

Todas estas cuestiones tienen influencia en el proceso educativo de los hijos e hijas y es necesario considerarlas para realizar un diseño adecuado de la intervención con las familias.

No obstante, la familia como institución social se va adaptando al espacio y al tiempo en el que se sitúa, por lo que resulta interesante destacar algunos cambios importantes:

- La aparición y extensión de nuevos modelos de familia (monoparentales, es decir, compuestas principalmente por mujeres solas, divorciados/as, separados/as, convivencia entre dos o tres generaciones, etc.).
- La familia interacciona en su labor socializadora cada vez con más instituciones en temas de salud, empleo, servicios sociales, etc.
- La familia no es ajena a la influencia de otros agentes como los medios de comunicación (la televisión) o las tecnologías de la información y comunicación (internet y sus redes sociales, la telefonía móvil, etc.).

En todo caso, debemos constatar la importancia clave que la familia continúa teniendo en la sociedad, y concretamente en la comunidad gitana, así como las grandes potencialidades con que esta cuenta para apoyar a sus hijos en el acceso a la educación.



3.6. En la salud...

La OMS recomienda afrontar los problemas de salud desde el nacimiento y a lo largo de las diferentes etapas vitales (niñez, adolescencia, juventud, madurez y vejez), donde las personas experimentan muchas situaciones y acontecimientos que producen sentimientos positivos, de satisfacción y bienestar, junto a otros que producen sentimientos negativos, tensión, estrés y malestar. Todos estos procesos, además de por la edad, están condicionados por la estructura social, los aspectos socioeconómicos y socioculturales de cada sociedad, de cada comunidad y de cada momento histórico que se vive.

Los resultados de un estudio realizado en 2010 por el Ministerio de Sanidad y la FSG en base a la Encuesta Nacional de Salud aplicada a población gitana y población general de España, ponen de manifiesto que la población gitana presenta peores resultados en una variedad de indicadores respecto al conjunto de la población, existiendo diferencias en el estado de salud, estilos de vida y acceso a algunos servicios. Algunas de las más acentuadas son: la percepción del estado de salud, la mayor prevalencia de algunas enfermedades crónicas, y la mayor frecuencia de problemas dentales, auditivos y de accidentes. Por otro lado, se ha detectado mayor frecuencia de estilos de vida poco saludables. En cuanto al acceso y utilización del sistema sanitario, es destacable el menor uso de las prestaciones ginecológicas de carácter preventivo por parte de mujeres gitanas.

Por otro lado, un estudio sobre la salud en el recorrido de la vida y la cultura gitana de Navarra”, elaborado por el ISPLN del Gobierno foral (2007) detecta, en general, un mayor conocimiento de los principios para conseguir hábitos de vida saludables por parte de la población gitana navarra. Este mayor y más rápido conocimiento, no lleva siempre aparejados los cambios de comportamiento saludables. En cualquier caso, se evidencia una mejora en materia de salud y de aumento de la esperanza de vida en la comunidad gitana navarra.

En cuanto a la utilización de los servicios sanitarios, la población gitana valora positivamente la calidad asistencial de la que disfrutan y del trato de los profesionales, tanto en los centros de salud como en la asistencia especializada. Son conscientes que, en ocasiones, especialmente en el ámbito rural y cuando tienen problemas de salud con sus hijos, acuden precipitadamente a las urgencias hospitalarias. Son conscientes de que alteran el protocolo de dirigirse en primera instancia al centro de salud, pero el temor que sienten con sus hijos e hijas les hace tomar estas decisiones.



Según el estudio, las generaciones más jóvenes reconocen la evolución social y sanitaria llevada a cabo durante los últimos años y que se ha desarrollado a partir del acceso a viviendas dignas, y la mejora que en condiciones de higiene, alimentación saludable y medidas sanitarias esto ha supuesto.

Al identificar riesgos significados en la salud de la población gitana, se enuncian las siguientes situaciones:

- El exceso de consumo de tabaco entre la población más joven, especialmente entre las chicas y desde edades más tempranas.
- La presencia del alcohol y otras drogas durante los fines de semana, con similares características que los de la población joven de la comunidad mayoritaria. Aunque estos consumos no han incrementado la tasa de accidentes con vehículos.
- La práctica deportiva está presente en la comunidad gitana desde edades tempranas, aunque conforme aumenta la edad se va abandonando. El fútbol, la pelota y el gimnasio van ocupando una mayor presencia en su tiempo de ocio.
- Algunas chicas jóvenes relatan situaciones de ansiedad y estrés que soportan como resultado de la responsabilidad que se les delega para cuidar a sus hermanos y hermanas menores. De igual manera, aparecen estos episodios entre las madres más jóvenes por el cuidado de sus hijos e hijas (aunque esta situación está siendo superada progresivamente por una mayor implicación del padre en las tareas de cuidado).

3.7. En la vivienda...

En el ámbito de la vivienda, estudios recientes comparados con estudios más antiguos revelan una mejora significativa de las condiciones residenciales de la población gitana en las últimas décadas. Muchas familias gitanas han tenido acceso a pisos en barrios de ciudades en los que conviven con el resto de la población; el acceso a la vivienda se ha producido tanto por la vía de vivienda pública como por la privada, normalmente en barrios normalizados, pero de perfil socio-económico bajo.

De acuerdo al último de los estudios realizados, que analizó, en 2007, las condiciones de vivienda de más de 90.000 hogares gitanos en España, el 88,1% de las personas gitanas residen en una vivienda normalizada, y solamente el 3,9% reside en un entorno chabolista, si bien otro 7,8% habita en viviendas muy deterioradas o consideradas infraviviendas. Estos resultados suponen un rotundo avance con respecto a los obtenidos en el anterior estudio realizado en 1991, cuando el 10% de las viviendas



gitanas eran chabolas, y el 21,4% infraviviendas. Asimismo, los equipamientos básicos de las viviendas también han mejorado considerablemente. No obstante, además de la necesidad de erradicar por completo el chabolismo, persisten otros problemas entre los que destacan el alto grado de ocupación de las viviendas, y problemas de precariedad de equipamientos y deterioro, tanto de las propias viviendas como de los entornos urbanos.

3.8. En la cultura...

La cultura gitana presenta un alto grado de mezcla con el resto de culturas de la sociedad española, a la vez que mantiene algunas características y rasgos tradicionales que se transmiten especialmente en el ámbito familiar. La mayoría de las personas gitanas conviven e interactúan cotidianamente con personas no gitanas en los espacios sociales, y dicha interacción es probablemente más intensa que en otros países europeos.

No obstante, aún persisten realidades que dificultan la interculturalidad, como la existencia de determinados barrios o centros educativos en los que existe una gran concentración de personas gitanas, o la todavía limitada e insuficiente presencia de personas gitanas en órganos de representación política o de participación social.

Por otro lado, la persistencia de prejuicios negativos hacia las personas gitanas en parte de la población española provoca que la población gitana siga siendo uno de los grupos hacia los que mayor rechazo social existe.

En los últimos años se han realizado varias campañas de sensibilización que han tenido efectos positivos, pero los comportamientos y prácticas discriminatorias persisten en la sociedad, siendo este uno de los principales factores que dificultan la inclusión social real y plena. En efecto, la percepción subjetiva de discriminación de la población gitana española es acusada, especialmente en los ámbitos de la búsqueda de empleo, el acceso a locales y servicios, y la vivienda. La mayor presencia e interacción de personas gitanas en el espacio público, el aumento de su concienciación sobre sus derechos, el desarrollo de mecanismos y servicios de detección y denuncia por parte de organizaciones de la sociedad civil, y los efectos de la crisis económica, pueden contribuir a hacer más cuantiosas y visibles las situaciones de discriminación que las personas gitanas padecen por razón de su origen étnico.



4. LOS CICLOS VITALES EN LA JUVENTUD GITANA

4.1. La juventud gitana en el siglo XXI

Es necesario analizar cómo no se valora de igual manera por los adultos la importancia que tiene socialmente la trascendencia de la educación reglada para aprender las habilidades sociales y laborales, sobre todo a partir de la adolescencia. La enseñanza secundaria obligatoria, a partir de los 12 años, de composición mixta y, a veces, fuera del lugar de residencia, es vivida por parte de padres y madres como un riesgo potencial, especialmente para las chicas. La obligatoriedad hasta los 16 años, sigue sin verse mayoritariamente como una ventaja social. El paso al Instituto marca un hito en el ciclo vital de los y las jóvenes gitan@s.

En esta fase vital supone la necesidad de apertura a otros espacios y colectivos sociales. Ésta se da en mayor o menor medida, dependiendo de la tipología de las familias y el entorno en donde vivan (pueblos o ciudades). Se denota un mayor grado de libertad y permisividad con los chicos, y un mayor control social y familiar con las chicas.

El cierre de la transición infantil no aboca a la adolescencia mayoritaria, sino a un estado de juventud temprana e (in)madura, generalmente muy tutelada por padres y madres. En cualquier caso, se denota que a partir de los 12 años y hasta los 20, se vive un estado de juventud todavía previo a la vida adulta. Este tránsito está vinculado por el hito del matrimonio.

En este ciclo vital, la vida de la juventud gitana viene definida por las siguientes características:

- La enseñanza obligatoria traslada el comienzo de la vida laboral a los 16 años (aunque en ocasiones ésta se inicie antes, incluso desde los 12 años, bajo la tutela del padre).
- En la continuidad a etapas educativas superiores, no obligatorias, son las mujeres gitanas quienes muestran mayor interés.
- En las mujeres, la menarquía marca la frontera de la responsabilidad y del mayor control en lo doméstico y lo social.
- La edad del matrimonio se ubica actualmente entre los 17 y los 20 años. Inicialmente se da un estado de dependencia familiar, y de falta de madurez en los padres y madres más jóvenes. Existe una mayor responsabilidad de la madre en el cuidado de hijos e hijas. En cualquier caso, se percibe una situación de cambio por la cada vez más avanzada edad de los matrimonios.



- Los jóvenes reconocen la existencia de una presión social favorable hacia el matrimonio y hacia las relaciones heterosexuales. La soltería se vive como una frustración, con cierta connotación social de egoísmo. La ruptura con la norma tradicionalmente establecida, proyecta procesos de conflicto en los ámbitos personal y familiar.
- La tenencia del segundo/a hijo/a marca una asunción mayor de responsabilidades como sujeto autónomo. El hito del traslado a una vivienda propia implica un nivel de responsabilidad mayor sobre la nueva familia nuclear, aunque no se rompen los lazos con los progenitores (que ahora actúan también en su rol de abuelos y abuelas).
- En algunos hombres jóvenes, su mayor presencia en la calle y la dificultad de asumir las responsabilidades que el matrimonio y la edad les imponen, puede llevarles a un mayor riesgo de consumos de tabaco, alcohol y otras drogas.
- Las nuevas tecnologías, totalmente generalizadas en la población joven, está posibilitando otras líneas de conocimiento y comunicación, pero también adicciones (como sucede en la sociedad mayoritaria). Además, las tecnologías están permitiendo que se formen parejas fuera del entorno residencial próximo.
- En definitiva, el liderazgo del cambio viene protagonizado por la población joven. Son las mujeres gitanas las que han empezado o tienen previsión de trabajar fuera del ámbito familiar, las que están posibilitando una transición hacia un modelo más igualitario entre los géneros, y adaptado a los cambios sociales necesarios para la supervivencia del pueblo gitano dentro de la sociedad mayoritaria, sin renunciar a su diferenciada identidad gitana.

4.2. Etapas vitales diferenciadas dentro de la juventud gitana

4.2.1. De 14 a 17 años: continuidad y ruptura

La mayoría de la población gitana en esta etapa, la entiende como su época de Instituto, identificándola como el tránsito necesario hasta la edad legal en que pueden buscar un trabajo. El deseo mayoritario de los chicos es comenzar a trabajar en cuanto puedan con una actitud de tránsito, relativizando la formación que están recibiendo en el Instituto, a la espera de ese futuro laboral y sin centrarse en el tiempo de estudio. Por el contrario, en las chicas se demanda más formación profesional, también con el objetivo de un



futuro laboral, alargando los estudios más allá de la educación obligatoria. Su objetivo es alcanzar un empleo en trabajos que les gusten. Esto hace que ellas tengan un tránsito escolar más activo, con mayor interés en el tiempo de estudio.

En el discurso de padres y madres jóvenes se observa cómo ya han interiorizado la necesidad de la formación reglada como factor trascendente para la vida laboral y económica de sus hijos e hijas.

Es en esta edad cuando reconocen que comienza un nivel de responsabilidad personal tanto en el ámbito privado como en el público, y que afecta tanto a las chicas como a los chicos. Aunque sigue existiendo una importante tutela por parte de la madre sobre las hijas y del padre sobre los hijos.

El centro educativo se coloca en un segundo plano de importancia, porque no tiene el grado de delegación que para el proceso de socialización infanto-juvenil tiene en la cultura dominante. Para la juventud gitana, el proceso de socialización en esta etapa se produce entre sus iguales, con aficiones y valores similares. La presencia de los teléfonos móviles como herramienta de comunicación y el whatsapp como aplicación está totalmente generalizado, tanto en chicas como en chicos. Se percibe cómo en relación a la permisividad en el disfrute del ocio, los padres son más permisivos con los hijos que con las hijas; permitiendo las salidas nocturnas en fines de semana a los chicos.

Un tercer hito del tránsito marcado por la edad es cumplir los 18 años, la mayoría de edad. Pero no se identifica ésta como elemento vital de independencia, emancipación, de participar políticamente a través del voto o capacidad legal de decidir de forma independiente sobre la vida personal. La mayoría de edad tiene su especial significación por la posibilidad de conseguir el carnet de conducir, sucede por igual entre los chicos y entre las chicas. Por tanto, es esa necesidad de libertad de movimientos que permite conducir un vehículo, el valor asignado a la obtención de la mayoría de edad.

La juventud gitana que ha participado reconoce que la madurez plena, y la vida responsable, no tiene tanto que ver con tener una determinada edad, sino más con el matrimonio que, en el discurso transmitido, viene aparejado con la tenencia de descendencia. No se concibe el matrimonio sin los hijos e hijas que conlleva.

Tanto los discursos femeninos como los masculinos entienden que esta etapa es la expresión de su propia libertad. No se vive como una etapa problemática, sino como el desarrollo de todo el potencial de socialización. Aunque existe cierta limitación por parte de los padres hacia este proceso, especialmente hacia las chicas; tanto las relaciones virtuales como las reales con los amigos y las amigas se convierten en la prioridad de la juventud gitana.



Las relaciones de amistad y la forma de disfrutar del ocio, aunque mantienen variantes por género, pasan al primer plano de las necesidades en esta etapa vital. La idea prioritaria de diversión está igualmente concebida, tanto por las chicas como por los chicos. Sí se produce una segregación de género en la conformación de las cuadrillas de amig@s, con diferentes actividades a desarrollar: los chicos tienden a actividades deportivas o de música flamenca, mientras que las chicas se plantean la conversación y el cine como sus principales opciones. La pertenencia a una bajera o cuarto también define de forma muy importante el centro de reunión: quienes lo tienen, se reúnen en él; el resto, lo tiene que hacer en la calle.

Aunque se sigue manteniendo la coexistencia de dos modelos familiares en la comunidad gitana: uno más tradicional que controla especialmente a las chicas adolescentes, preservándoles de los escenarios públicos de riesgo (físico y sexual), cada vez más minoritario; y otro de familias más modernas, con niveles de mayor permisividad a su interacción con lo público; el conjunto de la juventud gitana transmite que el grado de libertad es amplio en ambos sexos. Asimismo, también existe un grupo de jóvenes hombres que, muy practicantes de la religión cristiana evangelista, hace que su ocio se vea condicionado por esta práctica.

En relación a su futuro, y más tras la crisis económica, los más jóvenes se ven abocados a seguir el estilo de vida y los oficios de sus padres. Por el contrario, las chicas prefieren romper con respecto a la biografía de sus madres. Así, entienden que conseguir un trabajo remunerado es parte fundamental de sus objetivos vitales.

4.2.2. De los 18 a los 30 años: la juventud encubierta

La población gitana perteneciente a esta etapa vital presenta unas características claramente diferenciadas de la anterior. Esto es debido a las transiciones vitales ya realizadas y por las responsabilidades derivadas de las mismas, especialmente en lo referente al matrimonio y a la descendencia.

En el discurso aparece con más fuerza el elemento de la discriminación, especialmente en el de los hombres, en su relación con los payos, concretado en el ámbito laboral y el de las relaciones interculturales.

El trabajo constituye la principal preocupación de los hombres, constituyéndose en la actividad central de su vida la búsqueda de un puesto de trabajo, porque el empleo que se tiene o se ha tenido es de una altísima precariedad.

En relación con las posibilidades de encontrar un empleo más estable y mejor remunerado, se traslada un discurso de impotencia ante la situación actual del mercado laboral y de necesaria formación que cualifique profesionalmente a los jóvenes gitanos,



puesto que abandonaron los estudios reglados, generalmente sin terminarlos. Hacen especial hincapié en la importancia que a futuro tiene la formación reglada dentro del sistema escolar para sus hijos e hijas.

Recuerdan haber disfrutado de una breve etapa de juventud, que la ubican entre los 13-14 años y la edad de su matrimonio, donde prevalecía el disfrute de la relación social, fundamentalmente con la cuadrilla de amigos, donde el ocio, la fiesta y el deporte eran sus actividades más desarrolladas.

Tienen más presente la utilización de los recursos públicos destinados a la juventud (casas de juventud, centros cívicos, etc.) para divertirse en las salas de juego y eran lugar frecuente de encuentro y relación social. A partir de los 16 años, abandonan esta utilización porque ya no les satisface las actividades que allí se desarrollan y/o porque la gente que acude a esos recursos son demasiado pequeños para sus intereses de relación social. Consideran que el uso que se les da en la actualidad a estos recursos ha cambiado mucho, fundamentalmente por el uso de los teléfonos móviles, donde se ha perdido una parte importante de la relación personal que antes se daba.



5. La participación de la juventud gitana en Navarra

El I Plan Integral de atención a la población gitana de Navarra (2012-2014) ya recogía, en su Línea estratégica número 6, el objetivo de “incrementar la participación de la población gitana en asociaciones y en programas de organismos dedicados a la juventud”. Y se especificaban las siguientes medidas y actuaciones:

- Medida 6.1. Se fomentará la utilización de los recursos generalistas de juventud por parte de las personas jóvenes gitanas.
 - Actuación 6.1.1. Se establecerán cauces de información y coordinación entre las entidades gitanas y las plataformas que trabajan con los y las jóvenes: consejo de la juventud, casas de juventud y centros cívicos.
 - Actuación 6.1.2. Se promoverá la participación de personas gitanas jóvenes en los órganos de dirección y áreas de trabajo del Consejo Navarro de la Juventud.
 - Actuación 6.1.3. El Instituto Navarro de la Juventud promoverá que la juventud gitana participe en las asociaciones de jóvenes de Navarra.
 - Actuación 6.1.4. El Instituto Navarro de la Juventud fomentará la participación en certámenes de los artistas jóvenes gitanos.

Del análisis del discurso trasladado tanto por la juventud gitana a través de los grupos de discusión realizados, así como de las entrevistas a los técnicos y técnicas que trabajan con recursos de juventud en Navarra, podemos extraer las siguientes conclusiones:

- Hay una clara diferencia territorial en cuanto a su participación: en las poblaciones más pequeñas (pueblos, pequeñas ciudades e, incluso, determinados barrios de Pamplona) se da un proceso de interrelación entre la población gitana y la paya, mucho más normalizada, y que se extiende desde la escuela, a la vida del barrio, y a los servicios públicos, incluidos los servicios juveniles. Por el contrario, en las ciudades más grandes (Pamplona, Tudela, Zizur Mayor, ...) esa interrelación es mucho más difícil de darse, tendiéndose a una agrupación de la población gitana como grupo cerrado, en todos los ámbitos de su vida: aquí la escuela no tiene el papel socializador que sí tiene en los pueblos.
- En el entorno urbano (Pamplona y Tudela), la juventud gitana parte de un enorme desconocimiento de los recursos juveniles disponibles. No son usuarios ni conocen de su existencia de recursos como el carnet joven, la



oferta de actividades de la Casa de la Juventud, las actividades programadas en los diferentes Centros Cívicos cercanos a su domicilio, etc.

- Se produce un elevado índice de abandono escolar temprano y no finalización de los estudios de la ESO, especialmente en la juventud gitana del entorno urbano. Esta circunstancia, unida a la falta de formación y motivación para una búsqueda activa de empleo, les lleva a emplear la mayoría del tiempo en “estar con los/as amigos/as” y en casa. El conocimiento y la incorporación de buena parte de este colectivo joven hacia la educación no formal, les permitiría poder afrontar su incorporación laboral en mejores condiciones que las existentes.
- El entorno en el que desarrollan su vida social es fundamentalmente el grupo más o menos homogéneo en su composición, mayoritariamente gitana, y circunscrito al barrio donde residen. La vida social la realizan básicamente en la calle y, en contados casos, en alguna bajera. En el entorno de ciudades más pequeñas y en el rural, los centros juveniles públicos sí cumplen con la función de lugar de encuentro.
- En cualquier caso, la participación de la juventud gitana en los recursos públicos de juventud es muy variable, no pudiendo establecer unos parámetros definitorios a lo largo del tiempo, ya que depende en gran medida de la actitud de las familias de esos jóvenes, de la composición del grupo de amigos en el que participe, de la estación del año en que se produzca y de la oferta de servicios y actividades que en ese momento se desarrollen en los recursos de juventud. En cualquier caso, su participación mayoritariamente es puntual.
- La participación de la juventud gitana en estos recursos es siempre minoritaria, y en menor porcentaje sobre el total de la juventud que la paya. Además, esta participación sólo es habitual en las edades más tempranas: hasta los 16 años. Esto está muy relacionado con la precocidad de sus ciclos vitales: el matrimonio en las chicas y el trabajo en los chicos son causa del abandono de su participación.
- La convivencia entre el conjunto de jóvenes que utilizan los recursos juveniles suele ser correcta. Se constata la existencia de prejuicios, tanto de payos hacia la población gitana, como al revés. En algunos casos, se



han producido conflictos de cierta entidad, situación por la que alguna parte de las personas participantes han dejado de acudir a los recursos por la presencia de tal o cual grupo determinado; llegando incluso a tener que cerrarse o modificar estructuralmente el funcionamiento, por destrozos que se han producido en ellos. En cualquier caso, cuando se les plantea a los jóvenes gitanos la posibilidad de ser ellos mismos quienes promuevan y dirijan sus propias actividades, se rechaza porque no confían en que se puedan desarrollar de forma correcta por la presencia de determinadas personas.

- Por regla general, la juventud gitana no suele participar en aquellas actividades regladas, que supongan una normativización, organización y estructuración, previas: la necesidad de apuntarse previamente y un seguimiento en el tiempo. Tienen más interés por las actividades no programadas en el tiempo libre (aquellas denominadas “pirata” o “área de encuentro”) que tienen que ver con los juegos recreativos, el uso de internet o la práctica de algún deporte.
- Es significativo cómo, en gran parte de los casos en pequeñas ciudades y entorno rural, la juventud gitana utiliza los centros de juventud como lugar de encuentro, para “pasar el rato”, “estar con sus amigos”; en un mayor grado que el resto de las personas usuarias. A esta razón puede obedecer que la inmensa mayoría acuda a los recursos de juventud en grupo, constituido generalmente exclusivamente por juventud gitana íntegramente. También hay algunos casos en que se acude en pareja.
- En cuanto a actividades que más les interesan, existe una clara segregación por sexo: a las chicas les interesa mayoritariamente los talleres de cocina, baile y estética (peluquería, etc.); y a los chicos, talleres sobre juegos y flamenco (cajón, guitarra). Son las chicas gitanas las que más se apuntan a alguna actividad programada, siendo muy extraño que los chicos gitanos lo hagan.
- A la hora de plantear el trabajo con la juventud gitana por parte de las técnicas y los técnicos de juventud, surgen dos visiones: una, favorable a acercar la cultura gitana como tal a través de actividades específicas, para romper las barreras culturales y de prejuicios existentes, intentando acercar más a la juventud a los recursos de juventud. Y otra, que rechaza la realización de estas actividades específicas, porque entienden que las



actividades deben atender al conjunto de la juventud, desde una metodología inclusiva, participativa y motivadora; y que sean estas actividades generalistas, las que permitan la expresión de las diferentes culturas existentes en esa juventud, incluida la gitana y el resto de riqueza cultural existente en cada población. En este capítulo, se traslada la necesidad de generar espacios de encuentro interculturales entre toda la diversidad del barrio o pueblo.



6. Retos y posibilidades

- La capacidad de incidencia de la acción colectiva de la comunidad gitana en el conjunto de la sociedad es escasa, debido a una diversidad de factores entre los que cabe destacar el tamaño de la propia comunidad y su dispersión territorial, una escasa participación ciudadana y un tejido de asociaciones propias muy fragmentado.
- La situación social de la comunidad gitana y sus enormes dificultades en muchos órdenes de la vida social tienen relación con esa falta de peso político en el conjunto de la sociedad, que hace que esté menos presente en la agenda política general, pero que, una potenciación de su capacidad de acción colectiva hacia dentro y hacia fuera, podría tener un importante efecto en la situación general de esta comunidad.
- La Encuesta del CIS destaca la pervivencia del aislamiento social en una comunidad que sigue muy cerrada sobre sí misma como una reacción frente a la fuerte discriminación padecida históricamente y como estrategia de supervivencia comunitaria. Este aislamiento, y no la falta de participación, sería la clave explicativa de las dificultades de la comunidad gitana para su acción colectiva como tal.

6.1. Una comunidad excluida

- La Encuesta Foessa 2008 nos permite establecer una comparativa con el conjunto de la población en relación a la fuerte incidencia de los procesos de exclusión social que todavía presenta la comunidad gitana en España: el factor étnico es el que más se asocia con los procesos de exclusión, y esto es así especialmente en el caso de la comunidad gitana, que presenta los mayores índices de exclusión de la sociedad española (siendo menos del 2% de la población en España, suponen el 12% del espacio social de la exclusión severa).
- La exclusión social es considerada en tres grandes ejes: económico (participación en la producción y en el consumo), político (participación en los derechos políticos y sociales- educación, salud y vivienda) y de relaciones sociales (en el ámbito comunitario y familiar). Podríamos distinguir al menos la situación de tres grupos distintos: El primero, un grupo que concentra más problemas de exclusión social en la comunidad gitana, que afectaría a uno de cada tres hogares. En el polo opuesto, encontramos un grupo plenamente integrado y con recursos económicos y culturales, en su proceso de integración social plena, pero muy minoritario (el 6%). En el resto encontramos situaciones intermedias que han superado las problemáticas más intensas, pero que se mantiene en condiciones bastante precarias (empleo, vivienda ingresos, ...) y por ello en una



situación de fuerte vulnerabilidad, en unos casos más cercana a la integración social (20% de situaciones de integración precaria), en la mayoría de los casos, más claramente de exclusión social (40% de hogares).

- Esta situación de exclusión se traduce en un aislamiento relativo de las personas y las familias de la comunidad gitana que sigue relacionándose poco con el resto de la sociedad.

6.2. El reto de las relaciones sociales con el resto de la sociedad

- En la comunidad gitana se diferencian tres situaciones distintas en cuanto al tipo de relaciones sociales que establece esta población:
 - o Las personas gitanas que se relacionan principalmente con no gitanos.
 - o Las que se relacionan tanto con gitanos como con no gitanos por igual.
 - o Las que se relacionan principalmente con gente de etnia gitana.
- Esta clasificación no prejuzga la responsabilidad de un grupo u otro en esta situación. En su explicación deberían considerarse tanto elementos de voluntad propia de las personas entrevistadas como los condicionamientos sociales de la misma.
- Consecuencias de una determinada dinámica de relaciones interpersonales: Para valorar estas tres posiciones es preciso tener en cuenta las probabilidades de establecer relaciones con el 2% de la población, dispersa territorialmente, o con el 98% restante, presente en todos los ámbitos sociales. Lo habitual en la realidad de las relaciones sociales de la población gitana es que sólo una estricta minoría, el 13%, mantiene un modelo de relaciones sociales abierto al conjunto de la sociedad. Este déficit de relaciones sociales fuera de la comunidad gitana es coherente con la situación de exclusión social en que viven y que se ve privada de un importante capital social para el logro de sus objetivos.
- Un modelo de relaciones interpersonales más abierto implica más opciones y oportunidades de todo tipo (económicas, sociales, afectivas, ...) que beneficia no sólo a la comunidad gitana sino al conjunto de la sociedad.
- Sus efectos no deben contemplarse sólo en el ámbito privado/individual, de las oportunidades para mejorar la situación económica y el bienestar social, sino también en el ámbito comunitario, del modelo de participación social.
- El aislamiento del resto de la sociedad es ligeramente superior en las mujeres, pero es significativamente mayor para los jóvenes, un dato especialmente preocupante por lo que puede determinar la dinámica social de futuro en la comunidad gitana. Ni la escuela ni el trabajo han supuesto hasta el momento espacios para intensificar las relaciones sociales con personas no gitanas de una forma muy significativa.
- Por el contrario, las diferencias territoriales son especialmente significativas: en las zonas rurales o entidades urbanas pequeñas (pueblos o barrios), la intensidad



de las relaciones sociales intercomunitarias es doble que en las ciudades de mayor tamaño (Pamplona, Tudela).

- El acceso a unos ingresos estables reduce significativamente el aislamiento más extremo de la comunidad gitana (así como en el resto de la población), pero incluso el grupo que ha superado las principales privaciones está poco abierto al resto de la sociedad. Es éste un dato muy significativo porque nos pone de manifiesto los límites de las políticas orientadas a la transformación de las condiciones materiales de la existencia en la comunidad gitana (ingresos, vivienda, empleo, ...) si no van acompañadas de otras intervenciones en la dinámica comunitaria de esta población y en los procesos de discriminación en el conjunto de la sociedad.

6.3. El déficit cualitativo de la participación social

- El modelo de participación ciudadana de la comunidad gitana es débil, pero no por un déficit cuantitativo, porque se participe poco en las entidades de la sociedad civil, sino por una cuestión más cualitativa: no se participa en las instituciones que tienen más incidencia en la dinámica social. La participación en asociaciones ciudadanas de la población gitana podría ser incluso superior a la del conjunto de la población (un 17% de la población gitana declara pertenecer a alguna asociación propia).
- El modelo de participación social en la comunidad gitana se muestra muy coherente con la intensidad de los procesos de exclusión social a los que viene estando sometida y con el proceso de aislamiento relativo de las relaciones sociales extracomunitarias. Se trata de un modelo de participación preferentemente exclusivista en el que priman las asociaciones gitanas y los grupos religiosos diferenciados.
- La cuestión no es por tanto que se participe poco en asociaciones ciudadanas, sino que no se participa en las que tienen una mayor relevancia social y capacidad de influencia en el proceso de toma de decisiones colectivas.
- Ocurre lo mismo, en la utilización de los recursos públicos dirigidos a la población: al no participar en su diseño, las actividades organizadas y los servicios disponibles no se ajustan a sus necesidades. Este hecho se hace especialmente evidente en el sector juvenil.
- Parece razonable pensar que un mayor acceso de la población gitana a las entidades ciudadanas de carácter interétnico podría suponer una mayor presencia de las cuestiones gitanas en la agenda del conjunto de la sociedad. Desde esa perspectiva, quizás podría ser interesante que la comunidad gitana y las entidades sociales que se han desarrollado en su seno se plantearan la viabilidad y la oportunidad esa estrategia “entrista” como clave para una nueva



dinámica de desarrollo comunitario, sin que ello tenga que suponer una pérdida de la identidad gitana.

- Incluso dentro de la población gitana, aparecen también distintos modelos de participación social:
 - Las mujeres gitanas están menos presentes que los varones en el espacio público, en la dinámica comunitaria, de la misma forma que ocurre en el conjunto de la población. La diferencia todavía es mayor (tres veces menos participación) cuando hablamos de entidades interétnicas. Por el contrario, la participación en las entidades más propias de la comunidad gitana (asociaciones gitanas o religiosas) es ligeramente superior: este tipo de entidades gitanas parecen haber significado para muchas mujeres una oportunidad para la interacción social, preferentemente con otras mujeres gitanas, más allá de las limitadas barreras de la vida doméstica.
 - Los jóvenes menores de 30 años participan menos en las asociaciones, tanto en las de tipo étnico-religioso como en las interétnicas. La utilización de los recursos públicos destinados a la juventud (casas de juventud, actividades, conciertos, campamentos, ...) es muy inferior a la media del conjunto de la población, y sólo se desarrolla hasta los 16 años (el matrimonio y la vida laboral alejan a la persona joven gitana del espacio público de convivencia y de actividad). Nuevamente aquí nos encontramos con indicios negativos para la dinámica comunitaria de la población gitana en el futuro. El acceso a unos estudios, completar la enseñanza obligatoria, y el desarrollo de un trabajo se muestran aquí como factores que potencian la participación social en general y especialmente en entidades interétnicas.
 - Las diferencias territoriales son también muy claras, pero en sentido contrario a lo que veíamos antes: en las ciudades, el asociacionismo de la población gitana es sensiblemente mayor en todo tipo de entidades, pero muy especialmente en las entidades más “gitanas”, de carácter étnicoreligioso, una dinámica que puede estar relacionada con las dificultades que veíamos antes para establecer relaciones interpersonales fuera de la comunidad gitana.
 - Si atendemos al nivel de riqueza de las propias familias gitanas, estimado a partir del índice de privación, vemos también una relación muy clara entre la participación en asociaciones y el nivel económico: a mayor nivel de vida, mayor participación. Sin embargo, aquí, las diferencias se marcan en cuanto a la participación en asociaciones interétnicas: en el grupo de mayor bienestar la pertenencia a este tipo de asociaciones es doble que en el grupo que soporta las mayores privaciones.
 - El factor religioso es importante a la hora de condicionar la dinámica de la participación social de la comunidad gitana. La creciente presencia de



la Iglesia Evangélica ha sido un factor que ha reforzado muy intensamente la participación social tanto en asociaciones gitanas como en grupos propiamente religiosos (eminentemente gitanos).

- A destacar la propia dinámica de las relaciones interpersonales en los grupos de la comunidad gitana más abiertos a las relaciones con el resto de la sociedad los que participan significativamente más en las organizaciones interétnicas (4 veces más) y son estas personas por tanto las que mejor posicionadas están para hacer valer los intereses de la comunidad gitana en el conjunto de la sociedad. Los grupos más cerrados, por el contrario, participan muy poco en este tipo de entidades.



7. Conclusión

- El modelo de participación ciudadana y la dinámica de las relaciones interpersonales, dentro y fuera de la comunidad gitana, como expresión de los lazos sociales en su dimensión más formalizada y en la más informal, parecen presentar una fuerte interrelación.
- Configuran, en su conjunto, una dinámica de cierre relativo en la comunidad gitana que contribuye a mantener e intensificar la situación de exclusión social en la que se encuentran muchos hogares; y reducen las oportunidades económicas, sociales o afectivas que podrían hacer posibles procesos positivos de integración social.
- La asociación entre la participación en entidades sociales (y especialmente la participación en entidades interétnicas) con situaciones de mejora en el nivel de vida, la educación o el empleo nos informan de una interrelación positiva entre ambos procesos que convendría potenciar en ambos sentidos: con un cambio en el modelo de participación en la comunidad gitana y con la mejora de las condiciones de vida de su población.
- De una buena conjugación de ambas dinámicas, hacia dentro de la propia comunidad y hacia fuera, en el conjunto de la sociedad, de una adecuada interacción entre las entidades más propiamente gitanas y las de carácter interétnico, dependerá muy posiblemente que pueda darse un cambio social positivo que permita romper los bloqueos históricos para la plena integración de la comunidad gitana en el conjunto de la sociedad.



ANEXO I. CUESTIONARIO A TÉCNICOS/AS DE JUVENTUD Y RESPONSABLES DE RECURSOS DE JUVENTUD

Propuesta de preguntas dirigidas a los técnicos/a responsables de espacios de juventud

1-Dentro de las actividades que realizáis en tu servicio, ¿participa la juventud gitana en ellas?

Si es afirmativa, ¿en qué actividades participan? ¿podrías cuantificar el número de jóvenes gitanos/as que acuden habitualmente?

3- ¿Qué actividades gustan más a la juventud gitana?

4- ¿La participación de jóvenes gitanos/as es homogénea o participan más de un sexo que de otro? Por tramos de edad de la juventud gitana, ¿a qué edad participan en mayor grado? ¿A partir de qué edad empiezan a participar? ¿Y sobre qué edad dejan de participar en las actividades?

5- Respecto al resto de población, ¿qué porcentaje de jóvenes gitanos participa habitualmente?

6- ¿Cómo valoras esa participación? ¿Es una participación puntual? ¿Se trata de una participación individual o en grupo?

7- Cuando se produce su participación, ¿interactúan con otros/as jóvenes? ¿Cómo valoras las relaciones entre la juventud gitana con el resto de jóvenes? ¿Percibes algún tipo de prejuicio del resto de la juventud con respecto a la juventud gitana?

8- ¿Tienes conocimientos sobre la historia y la cultura gitana?

9- ¿Realizáis alguna actividad relacionada con la cultura gitana? En caso afirmativo, ¿cómo valoras las actividades realizadas? En caso negativo, ¿qué actividades consideras que se debieran poner en marcha?



10- ¿Crees que ayudaría en tu espacio/centro joven promover actividades sobre cultura gitana, tanto para acercar más estos espacios a la juventud gitana como para romper prejuicios que pudieran existir en el conjunto de la juventud?

11- ¿Alguna sugerencia para favorecer la participación de la juventud gitana en tu espacio?

